



## II Sección: Memorias, testimonios e historia política

### A 70 años de la Guerra Civil 1948, José Figueres en México

Laura Beatriz Moreno Rodríguez  
Facultad de Ciencias Política de la UNAM, México  
[lauramoreno170979@hotmail.com](mailto:lauramoreno170979@hotmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0002-3348-5601>

Recibido: 12 de octubre de 2018  
Aceptado: 20 de noviembre de 2018

**Resumen:** Este trabajo tiene como propósito evidenciar las actividades que realizó José Figueres durante su exilio en México. Así mismo, se muestra el papel de la Embajada mexicana en Costa Rica durante el conflicto que dio por resultado la Guerra Civil de 1948. El hilo conductor de este trabajo y las consideraciones se muestran en un Colofón que invita a reflexionar a 70 años de la Guerra Civil como este conflicto traspasó las fronteras nacionales y se enmarcó dentro de la Guerra Fría.

**Palabras clave:** José Figueres; Guerra Civil; 1948; Exilio; México; Costa Rica; Estados Unidos.

### 70 years after the 1948 Civil War, José Figueres in Mexico

**Abstract:** The purpose of this work is to highlight the activities carried out by José Figueres during his exile in Mexico. Likewise, the role of the Mexican Embassy in Costa Rica during the conflict that resulted in the 1948 Civil War is shown. The thread of this work and the considerations are shown in a Colophon that invites reflection to 70 years of the Civil war as this conflict crossed national borders and was part of the Cold War.

**Key words:** José Figueres; Civil war; 1948; Exile; Mexico; Costa Rica; United States.





## **Presentación**

Este texto se presentó como parte de las actividades realizadas el 9 y 11 de mayo de 2018 en la Biblioteca Nacional de Costa Rica para conmemorar los 70 años de la Guerra Civil de 1948.<sup>i</sup> En aquel momento también se proyectaron dos documentales “Las mujeres del 48” y “El Codo del Diablo”, los cuales retratan mediante testimonios, análisis histórico y recuperación de imágenes del momento el aporte que dieron los comunistas para generar una serie de garantías sociales y la represión ejercida sobre ellos después del triunfo de las fuerzas figueristas.<sup>ii</sup> Además se inauguró la Exposición “Conmemoración del 70 aniversario de la Guerra Civil de 1948: exilio, guerra y memoria”, la cual fue impulsada por Laura Amador Rodríguez, directora de la Biblioteca Nacional y de todo el personal que con ella colabora; así como de Macarena Barahona y Carolina Chinchilla, ambas catedrática de la Universidad de Costa Rica. Todos estos esfuerzos contribuyen al conocimiento de la historia política de Costa Rica.

El tema de la Guerra Civil de 1948 es un tema que ha ocupado un espacio importante dentro de la historiografía costarricense. Por lo que, este trabajo busca abonar al estudio de este suceso mediante la narración de las actividades que realizó José Figueres durante su exilio en México entre 1942 y 1947 y el papel que desempeñó la Embajada mexicana en Costa Rica durante el periodo antes señalado. Momento en que se devela la posición que tomó la Embajada de Estados Unidos en Costa Rica con respecto al conflicto.

Si bien este trabajo está inscrito en un periodo de 1942 y 1947, al final se encuentra un Colofón en que se apuntan unas primeras líneas sobre la necesidad de repensar el impacto de esta Guerra del 48 dentro del marco de la Guerra Fría. Desde aquel año Estados Unidos realizó los primeros ensayos en América Latina mediante el apoyo o no intervención hacia los movimientos insurreccionales que buscaron eliminar el “comunismo” en sus territorios, sobre todo, en los países en



que la United Fruit Company mantuvo fuertes intereses económicos. En ese sentido es necesario referirse al caso de Colombia, tras el asesinato del líder Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, que provocó el llamado “bogotazo”. En esos días en el país sudamericano se celebraba la IX Conferencia Panamericana en donde Estados Unidos buscó convencer a los países participantes para firmar un acuerdo en que se declarara el comunismo como una actividad fuera de la ley.<sup>iii</sup> En ese tenor, el 19 de abril se daba el triunfo al Movimiento de Liberación Nacional –Legión del Caribe- encabezado por José Figueres Ferrer concretado mediante la firma del Pacto de la Embajada de México, que dio por terminada o disminuida la injerencia de los comunistas, que se cobijaban bajo el Partido Vanguardia Popular (PVP). Estos sucesos son parte de la política internacional que dictaba la Guerra Fría. Esto no significa que no se deba considerar las condiciones históricas de cada nación que coadyuvaron al triunfo o la derrota de los grupos políticos.

Con lo antes señalado, el caso de Guatemala con el derrocamiento del gobierno de Jacobo Árbenz en 1954 puede considerarse como el tercer triunfo de la política anticomunista que empezaría a recorrer todo el continente encontrando sus excepciones con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua en 1979.

Ante lo expuesto, considero que se debe pensar en la figura de José Figueres como un personaje de gran relevancia en la historia nacional y latinoamericana, debido a que logró incidir en la política regional y reunió a su lado a varios exiliados de otras naciones para organizar, en un primer momento, un movimiento para terminar con las dictaduras de América Latina que respondieron a los intereses norteamericanos. Sin embargo, para que este hecho se concretara se debe considerar varios factores nacionales e internacionales y los diversos actores involucrados.<sup>iv</sup>



Terminada la Segunda Guerra Mundial, las dictaduras en América Latina se reconfiguraban ante las exigencias de la geopolítica internacional, girando sus discursos hacia la democracia mediante reformas constitucionales que los obligó a pactar con ciertos sectores de la oposición, o bien, simplemente desaparecieron, dando paso a gobiernos democráticos. México, país que acogió a José Figueres y a otros exiliados provenientes de Centroamérica y el Caribe, mantuvo su política de no intervención y autodeterminación de los pueblos. Estos principios le valieron para que el régimen emanado del proceso revolucionario mexicano fuera reconocido y, al mismo tiempo, fueron parte de su política internacional durante todo el siglo XX.

En ambos conflictos –Segunda Guerra Mundial y Guerra Fría-, Estados Unidos mantuvo su intervencionismo en lo político, económico y militar. En los foros interamericanos, expuso la necesidad de generar medidas para resguardar la “seguridad nacional”. Esta propuesta fue recibida con buenos ojos, por casi todas las naciones de nuestro continente. México se formalizó la coordinación de todos los organismos encargados de la seguridad, pero fue la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales ( de ahora en adelante nos referiremos a esta como DGIPS), la que se encargó de las investigaciones políticas dentro del territorio. Estados Unidos al inicio de la Guerra Fría creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA), encargada de realizar actividades de espionaje fuera de su territorio.

Actualmente la historiografía mexicana, reconstruye episodios del pasado mediante fuentes reservadas o confidenciales generadas por los organismos de seguridad del Estado durante gran parte del siglo pasado. En el caso de la historia de los exilios en México, estas fuentes, resultan de gran relevancia pues nos permite conocer algunas decisiones que tomó el gobierno mexicano cuando permitió o prohibió actividades a estos exiliados dentro del territorio. El cruce de





estas con otras fuentes, coadyuvan a desentrañar mediante el exilio, las complejas relaciones entre México y los países centroamericanos.

### **Las primeras noticias sobre José Figueres**

México recibió a José Figueres en 1942, aunque no se tiene la fecha exacta de su entrada, debido a que no se encuentra en el Registro Nacional de Extranjeros su ficha de entrada, que también señala su calidad migratoria y el nombre de personas que le ayudaron a llegar a México. Aun con la falta de este dato, se sabe por otras fuentes que se instaló en casa de la costarricense María Teresa Castro Cervantes, hermana del acaudalado hacendado Fernando Castro Cervantes, con quien mantuvo amistad por varios años.

Con la guerra en pleno apogeo, José Figueres encontró en la ciudad de México un lugar para continuar su campaña en contra del gobierno de Calderón Guardia. Hay que recordar que el conflicto bélico mundial atrajo a México a un exilio antifascista desde distintos lugares. La mayoría de los exiliados eran intelectuales, profesionistas, políticos, entre ellos estuvo el mismo Figueres. La presencia de todos ellos, en ocasiones, permitió la conjunción de distintas ideologías y derivó en agrupaciones de corte democrático. En esos años el comunismo abrió las puertas a la unión de fuerzas, tras el llamado a la formación de frentes populares, los cuales se gestaron desde finales de la década de los treinta y se fortalecieron en 1941, después de la invasión las fuerzas alemanas a la URSS. El objetivo era fortalecer la democracia ante el autoritarismo que impulsaban los regímenes de los países del Eje. Esta conjunción de fuerzas democráticas también fue utilizada por los gobiernos autoritarios de Centroamérica, para mostrar a Estados Unidos que apoyaban el sistema democrático, principal bandera de lucha durante el conflicto bélico, y con esto ganar y mantener prebendas económicas que les redituaba la guerra.<sup>v</sup>



En esos años, en México se estaba conformando la Unión Democrática Centroamericana (UDC), liderada por el costarricense Vicente Sáenz, junto con otros personajes de importancia política, económica y cultural de las cinco naciones centroamericanas que se encontraban también en el exilio. Esta Unión fue apoyada por el mexicano y líder sindical Vicente Lombardo Toledano, quien desde los años treinta mantenía una relación amistosa con ese intelectual costarricense. Cabe recordar que Lombardo Toledano, fundó la Universidad Obrera en la ciudad de México, además de impulsar medidas en beneficio de la clase trabajadora de México y del continente, a través de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), creada en 1938. Dicho organismo luchó por la elevación del nivel de vida del pueblo, por el desarrollo económico y por la industrialización de los países; así como para combatir a todas las fuerzas que pudieran oponerse a la consecución de estos propósitos, principalmente a la amenaza del fascismo y del imperialismo.<sup>vi</sup> Mantuvo una cercanía con las fuerzas democráticas de Nicaragua, Cuba y Costa Rica, entre otras, a la vez que estrechó sus lazos con mandatarios como Anastasio Somoza, quien en 1944 lo invitó a presidir un acto a favor de su gobierno.<sup>vii</sup>

En noviembre de 1942 hubo una fuerte movilización sindical en Costa Rica, que fue apoyada por el propio Lombardo Toledano quien, en una carta dirigida a la Embajada de México en aquel país, señaló que había fuerzas opositoras y de exiliados en territorio mexicano que intentaban derrocar al gobierno de Calderón Guardia y mermar los derechos de los trabajadores mediante la desaprobación de una legislación impulsada por el sindicalismo obrero.<sup>viii</sup> Existen algunas evidencias que señalan la animadversión de Lombardo Toledano, respecto a la forma de lucha de José Figueres, así como su simpatía hacia Vicente Sáenz. Se puede suponer que la información que obtuvo el líder sindical mexicano se dio mediante su acercamiento al jefe del Partido Conservador de Nicaragua Emiliano Chamorro,



también exiliado en México, y que en ese año mantenía una relación con Figueres.<sup>ix</sup>

En un informe confidencial del 16 de febrero de 1944, el embajador mexicano Roberto Córdova llegó a Costa Rica en pleno proceso electoral. Fue recibido por el candidato presidencial Teodoro Picado y por el jefe del Partido Vanguardia Popular, Manuel Mora Valverde, quienes buscaron conocer el sentir del gobierno de México sobre la situación política costarricense. El embajador notó la intranquilidad existente por los resultados que se obtendrían en la elección presidencial, ya acentuada, debido a los rumores sobre una acción conjunta de Guatemala, El Salvador y Honduras en contra de la soberanía de Costa Rica: “Expresamente se refirieron al peligro de que el Partido de oposición al gobierno del presidente Calderón Guardia contara con el apoyo de esos países para obtener armas, elementos de propaganda y dinero”.<sup>x</sup> También hicieron alusión a las noticias de prensa llegadas desde México relativas a la denuncia que ante el gobierno mexicano hizo Lombardo Toledano respecto del envío de armas a Costa Rica con fines subversivos.<sup>xi</sup>

Ante esa situación, Roberto Córdova manifestó que el presidente Ávila Camacho y el secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, no omitirían ningún esfuerzo para evitar que cualquier partido político costarricense aprovechara la hospitalidad mexicana para conspirar en contra de un gobierno amigo. Pocos días después de esta preocupación, expuesta por políticos de aquel país, los servicios confidenciales comenzaron la vigilancia hacia las actividades que estaba realizando José Figueres. Se reportó que: “[...] se sospechaba que los costarricenses José Figueres y Juan Vicente Lorenzo Brenes, viajarían a Guatemala para recoger armas y parque, para ayudar a elementos opositores en Costa Rica, quienes no estaban de acuerdo con el gobierno de Rafael Calderón Guardia. Según el inspector, José Figueres denunciaba que el gobierno



de ese país le acusaba de mantener una relación de negocios con un espía nazi de nombre Federico Reimer”.<sup>xii</sup> Por lo anterior, a Figueres se le acusó de actuar a favor de los países del Eje, lo que motivó que el gobierno buscara su salida del país. Además, informó que en ese momento encabezaba un movimiento de tipo político entre los estudiantes costarricenses que residían en México, quienes se manifestaron de manera negativa sobre los gobiernos de México y de Costa Rica. Estos datos se obtuvieron, según el agente, porque la DGIPS interceptó cartas de Fernando Montes de Oca, simpatizante de Figueres, en las que expresó conceptos injuriosos en contra del gobierno mexicano, lo que causó su deportación el día 8 de septiembre de 1942.<sup>xiii</sup>

A lo largo del proceso electoral que se vivía en Costa Rica, los agentes mexicanos mantuvieron una estrecha vigilancia de Figueres y algunos otros sospechosos. Las indagaciones permitieron que el embajador mexicano declarara a los diarios de circulación nacional en Costa Rica sobre la disposición de su gobierno para impedir que en el territorio y, con armas mexicanas, se conspirara contra la paz y la tranquilidad de las naciones vecinas. Evitaría a toda costa que movimientos revolucionarios se levantaran en contra de los gobiernos constitucionales del continente.<sup>xiv</sup>

Si bien, como medida diplomática, México se abstuvo de tomar partido entre picadistas y cortesistas, lo cierto es que el ministro y el embajador de Estados Unidos sabían que Teodoro Picado llegaría a la presidencia sólo mediante el fraude, debido a que los simpatizantes de León Cortés eran una abrumadora mayoría. En ese sentido, era obvio que los exiliados en México intentarían mediante las armas deponer al actual gobierno y con ello impedir la imposición de Picado en la presidencia. Aun con todo este conocimiento, México se abstuvo de entrometerse en la política de aquel país centroamericano. Sin embargo, era





evidente la simpatía del diplomático hacia el mandatario Calderón Guardia, quien se lo había manifestado desde 1941.

Hasta 1944 el embajador mantuvo una comunicación constante con Calderón Guardia y Mora Valverde, quien en reiteradas ocasiones le consultaba al embajador sobre la posición que debía tomar su partido frente a las manifestaciones y amenazas de los cortesistas. A escasos días de la elección, Mora Valverde señaló al gobierno mexicano, que de presentarse actos de violencia, mandaría al exilio a los opositores o buscaría que éstos solicitaran asilo político en la Embajada mexicana con la finalidad de evitar derramamiento de sangre. No obstante, durante las elecciones no fue necesario recurrir a dicha medida: con 76, 341 votos, Teodoro Picado ganaba la presidencia de Costa Rica frente a su rival León Cortes.<sup>xv</sup>

Mientras tanto en México, al conocerse el triunfo de Picado, Figueres buscó por todos los medios conseguir aliados para terminar con el nuevo gobierno.

### **La insurrección en marcha y el combate al comunismo: 1944-1947**

Durante su toma de posesión como presidente de la República Teodoro Picado, dio su primer discurso, en el cual, según el embajador de México, hizo una fuerte crítica a la política agraria mexicana, manifestando que la distribución de tierras en su país no consideraría las expropiaciones, como tampoco para el caso de las compañías petroleras.<sup>xvi</sup>

Las impresiones del embajador mexicano era que el pueblo costarricense creía que México tuvo una importante influencia en el gobierno de Calderón Guardia, debido a que el 5 de octubre de 1943 se inauguró la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, a la que asistió como invitado especial Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina



(CTAL), el cual, además vino a rendir homenaje expreso a quien en ese momento era presidente de Costa Rica, por el impulso legislativo y político que había hecho en materia laboral. Otro elemento que es considerado de dependencia política de los costarricenses; fue la reanudación de relaciones entre el país centroamericano y la Unión de Republicas Socialista Soviéticas (URSS); aunque ésta fue encauzada por el gobierno mexicano, se llevó a cabo a solicitud del propio presidente Calderón Guardia.<sup>xvii</sup> En ese sentido el embajador dijo en su informe, que el trasfondo de las declaraciones de Teodoro Picado eran parte de los problemas que mantenía el gobierno con los inversionistas extranjeros y los capitalistas nacionales que no estaban de acuerdo con las medidas tomadas desde la administración pasada, pero que fueron realizadas y serían continuadas debido a su popularidad entre el pueblo costarricense que apoyó su candidatura.

Mientras tanto en México el gobierno mexicano mantuvo controladas las actividades de los exiliados, que en 1944 ya representaban un verdadero peligro para el gobierno de Teodoro Picado.

En ese año, José Figueres estuvo en contacto con el nicaragüense Rosendo Argüello, quien, de acuerdo con lo que expresó en sus memorias, Figueres estaba buscando armas para derrocar al régimen de Costa Rica, por lo que le sugirió que se agruparan en torno a la UDC, en donde actuaban personas de reconocido idealismo, como Vicente Sáenz, Pedro Zepeda, Juan José Meza y Ricardo Alduvín. En respuesta, según Argüello, Figueres dijo “[...] que en su concepto eran demasiado teorizantes, y que debíamos de formar un grupo aparte compuesto de gente inspirada en principios, pero que fueran de acción”,<sup>xviii</sup> por lo que decidió aliarse a los nicaragüenses conservadores, liberales y sandinistas que conformaron el Comité Antisomocista.

En 1945, Argüello ya había establecido contacto con Pedro Zepeda, Emiliano Chamorro y Carlos Pasos Leyva, todos miembros del Comité Antisomocista y



veteranos de guerra. Argüello buscó a sus compatriotas exiliados en México, para plantearles que, con el fin de derrocar a Somoza, primero debían entrar por Costa Rica, porque obteniendo bases en ese país el éxito estaba asegurado, ya que José Figueres y su grupo “volcarían sus arsenales, nos brindarían recursos y repetiríamos juntos ticos y nicas, la gesta del 56”.<sup>xix</sup>

En abril de 1946, por medio de René Picado, hermano del presidente de Costa Rica y ex ministro de Guerra, advirtió al embajador mexicano en aquel país que grupos de oposición de derecha estaban organizando un levantamiento contra el gobierno de Teodoro, pues habían descubierto algunos contrabandos de armas. Que se conocía la intervención de nicaragüenses opositores al régimen de Anastasio Somoza, por lo que el gobierno de Costa Rica estaba averiguando la procedencia de las armas. Efectivamente ese informe no estaba lejos de la realidad, pues en ese año el plan contra Teodoro Picado ya estaba en marcha, por lo que el gobierno procedió a requisar el armamento que salía del país.<sup>xx</sup> Lo anterior generó una disputa entre los nicaragüenses y costarricenses, pues los primeros argumentaron que habían puesto los recursos para la compra del armamento. Después de ese hecho el gobierno mexicano los obligó a salir del país.

Detengámonos por un momento en 1946 para analizar que elementos coadyuvaron para que en 1948 José Figueres y la Legión del Caribe obtuviera el triunfo mediante la insurrección armada. Se debe considerar que desde 1945 la línea política internacional estuvo marcada claramente por el combate al autoritarismo y el comunismo, lo cual fue acordado casi al termino del conflicto bélico mundial, cuando se celebró la Conferencia Internacional Americana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, la cual se llevo a cabo en la ciudad de México del 21 de febrero al 8 de marzo de 1945. En lo relativo a los acuerdos firmados en 1942 sobre la seguridad militar y policial, estos siguieron vigentes para 1945,



pues ahí se reafirmó la necesidad de seguir contando con la Junta de Defensa Interamericana, con la finalidad de mantener los planes de coordinación entre las distintas organismos encargados de resguardar la paz y la seguridad al interior de cada nación.

Estos acuerdos interamericanos, surgen en el contexto en que Washington como Moscú, estaban alcanzando la victoria frente a las potencias del Eje. Esto los obligó a delinear sus futuras zonas de influencia y sus proyectos políticos, pero sus idiosincrasias -Estados Unidos representante del capitalismo y la URSS del socialismo-,<sup>xxi</sup> hicieron que se quebrara la Gran Alianza, originando la irónica paradoja de que la búsqueda simultánea de la paz condujera a la Guerra Fría.<sup>xxii</sup>

Para Estados Unidos, estos acuerdos interamericanos muestran que una zona de influencia que mantendrían, sería la del continente americano, pues este representaba la estabilidad y el equilibrio de los estadounidenses frente al resto de las naciones del mundo. Es por eso que desde los primeros meses de 1945 era necesario reafirmar y acoplar a los nuevos tiempos los acuerdos sobre la seguridad.<sup>xxiii</sup> Para los gobiernos de América Latina, los acuerdos de 1945 sirvieron para el reforzamiento de sus instrumentos de seguridad y vigilancia, los cuales se adaptarían al nuevo contexto de la posguerra. En ese sentido México debía acatar los acuerdos firmados en 1945, por lo que aquellas actividades consideradas como posibles mecanismos de desestabilización para el país o de otras naciones no fueron toleradas por el gobierno. Esta política fue aplicada a los nacionales y extranjeros radicados en el territorio, por lo que los exilados que se agruparon junto a Figueres fueron también sujetos a esta medida, por lo que les obligó a salir del país.

El discurso seguido Partido Social Demócrata, evidencio el apoyo a la política norteamericana, cuando anunció en el Diario de Costa Rica: “apoyo a la política de



Estados Unidos e Inglaterra contra el comunismo”.<sup>xxiv</sup> A su vez aseguraba que “El gobierno actual le debe su existencia a un pacto político con los comunistas”. Estas declaraciones fueron realizadas por Otilio Ulate quien improvisó un discurso durante el homenaje realizado por varios de sus amigos al regresar al país.<sup>xxv</sup> Más allá de ser cierta esta afirmación, en aquel contexto este discurso anticomunista logró hacer mella en varios sectores de la sociedad costarricense. De tal manera que el presidente Teodoro Picado tuvo que hacer declaraciones sobre este tema en los principales diarios. El 8 de junio señaló:

1. Se diga concretamente “donde están los atropellos, dónde los reos políticos sumidos en las insalubres mazmorras, donde los exiliados, cuál es el periódico que ha sido suspendido por la fuerza política y cuáles son las estaciones de radio clausuradas. La libertad de prensa, la de pensamiento, la de reunión, la de ir y venir han sido irrestrictas”.
2. “Todos los costarricenses honrados, todos aquellos a quienes la pasión política no obscurece el sentido de la rectitud, saben que mi actuación de gobernante es la de un presidente demócrata de verdad”.
6. “Esas palabras no han sido nunca más que habladurías de politiquero. Nunca ha sido indefinida ni sospechosa la actitud del gobierno de Costa Rica. Nuestro puesto está al lado de los intereses continentales americanos: nuestra lealtad nos impulsaría a unir la suerte de nuestra pequeña patria a la suerte de la gran democracia de los Estados Unidos de América”.
7. Afirmó que nada nuevo se dice, porque todo son argumentos gastados y que bastante pruebas ha dado de su abstención en materia electoral; que concretó una alianza con “Vanguardia Popular” cuando ese partido había hecho declaración pública de transformación de sus principios básicos que los alejaba del comunismo internacional, acerca de cuyo partido y reforma hasta el Ilustrísimo señor Arzobispo de Costa Rica, Monseñor Sanabria, declaró que cualquier católico podía ser afiliado, sin gravamen.<sup>xxvi</sup>

En opinión de Carlos Darío Ojeda, embajador de México la actitud asumida por su correspondiente estadounidense fue ambigua –rara-, así señalado en un informe del 19 de junio de 1946 dirigido a la Secretaria de Relaciones Exteriores en que anunció la salida del embajador norteamericano Mr. Hallet Johnson hacia su país:



“[...] Acerca de ese asunto lo que estoy en capacidad de informar a usted, es que, en efecto, el señor embajador parece haber procedido durante su misión diplomática, en forma tal que los elementos gubernamentales insistan en reconocerle como un enemigo declarado a su política, favorecedor del elemento opositor, y la oposición, al mismo tiempo lo considera como un enemigo de su causa, inclinado a los izquierdistas, -calificados aquí como comunistas- que están capitaneados por el diputado Lic. Manuel Mora Valverde, y esto ha motivado, que hayan estos últimos enviado al Departamento de Estado de Washington, un memorándum con muchos miles de firmas de ciudadanos costarricenses, pidiéndole su remoción.

De lo expuesto se colige que posiblemente el señor embajador ha procedido con rara acción diplomática, pues se ha concitado la malquerencia de los partidos políticos fundamentales de Costa Rica, por lo que es de suponerse que si regresa, va a tener que sortear una situación incómoda a su persona, aunque sobre el particular podemos agregar que aquí en Costa Rica los políticos amplifican desorbitadamente cualquier minucia”<sup>xxvii</sup>.

Sin embargo, lo que se podría pensar es que la actitud del embajador Hallet puso en peligro la neutralidad de la política norteamericana en un momento en que no se definía el rumbo del conflicto en Costa Rica. Ante un posible apoyo que pudieran conseguir los opositores con el gobierno de Washington, se entrevistaron con el Encargado de Negocios de ese país para conocer su opinión sobre las acciones que estaban realizando, pero al parecer este mantuvo una actitud neutral, como lo mencionó el embajador Ojeda:

“[...] hoy el Gobierno aprehendió como sesenta individuos partido de oposición en local estación de radio Almática, propiedad de Gonzalo Pinto, diciéndose pretendían derrocar al gobierno, aunque contaban solamente con unas pistolas y dos o tres bombas rudimentarias. Doy dato confidencial, líderes antes presentáronse [sic] con Encargado de Negocios, Raleigh Gibson, como serían vistos, respondiendo Gibson que el Gobierno norteamericano no mezclábase [sic] política interna y respaldaba al actual gobierno”<sup>xxviii</sup>.



Sin embargo, para Estados Unidos lo que sucedía en Costa Rica no le pudo ser indiferente, pues desde mediados del siglo XIX empresarios ingleses y estadounidenses hicieron grandes inversiones para la construcción del ferrocarril que transportaba la mercancía del banano de la United Fruit Company, lo cual benefició a los empresarios norteamericanos. Casi a mediados del siglo XX estos intereses no habían desaparecido, así demostrado en diciembre de 1948 en Limón (considerado por Estados Unidos como frontera con el canal de Panamá) en donde seis dirigentes obreros (en su mayoría del Partido Vanguardia Popular) que estaban prisioneros fueron asesinados tras ser bajados en la curva del ferrocarril conocida como *el codo del diablo*.<sup>xxix</sup> Estos líderes obreros lucharon por los derechos de los trabajadores en los espacios en donde la United Fruit Company tenía sus intereses comerciales. En ese sentido se puede decir que Estados Unidos ante el inminente triunfo de José Figueres en 1948 condicionó su apoyo y aceptación al movimiento siempre y cuando evitara un conflicto regional y terminara con la incómoda alianza del presidente Picado con los comunistas, quienes se agruparon entorno al Partido Vanguardia Popular (PVP).

Regresemos a México en 1947, cuando los nicaragüenses/ costarricenses salieron de México tras el requisamiento del armamento que generó una fuerte disputa por el liderazgo de los grupos y con ello las acciones futuras para conformar oficialmente la Legión del Caribe.

Guatemala fue el territorio en donde se refugiaron y se hizo la nueva compra mediante aportaciones de guatemaltecos, de costarricenses y de los nuevos exiliados que se unieron a la campaña. Esto lo demuestra una serie de informes de los servicios confidenciales mexicanos y algunas crónicas. Además, al parecer, cada grupo –nicaragüense/costarricense– creyó que las acciones armadas iniciarían en su país de origen, al menos así fue para Emiliano Chamorro y el resto de los conservadores. Para los generales nicaragüenses era apremiante la lucha



armada para la caída del régimen somocista antes de las elecciones de 1947, con el propósito de retomar el poder lo antes posible y recuperar el control de Nicaragua, como lo habían hecho desde la independencia de esa nación.

En Guatemala, en 1947, año en que se firmó el Pacto del Caribe, el ala conservadora tuvo menos fuerza a consecuencia de dos hechos: el primero fue en abril de 1946, cuando el líder de los liberales en el exilio, Carlos Pasos Leyva, abandonó la empresa, debido a que había arreglado satisfactoriamente las diferencias con Somoza y le había autorizado su retorno a Nicaragua;<sup>xxx</sup> el segundo, según informes confidenciales mexicanos, Pasos Leyva tardó en salir de México, lo que permitió que traicionara a los nicaragüenses y costarricenses involucrados en la campaña insurreccional, pues las autoridades mexicanas obtuvieron informes sobre la salida de un cargamento de armas con dirección a Costa Rica. El resultado fue el decomiso del equipo bélico y la detención de Argüello, el poeta Guillermo Castellón y Edelberto Torres, acusados de realizar actividades sediciosas.

Tras este hecho, Rosendo Argüello, al igual que otros exiliados nicaragüenses, se dirigieron a Guatemala para continuar con el plan, ya que en México no existían las condiciones necesarias para seguir adelante. Junto con él llegaron otros emigrados, el nicaragüense Emiliano Chamorro y los dominicanos Juan Rodríguez García, Horacio Ornes y Juan Bosch.

El balance que podría hacerse sobre la presencia de José Figures en México entre 1942 y 1947 es que la mayor parte de tiempo el gobierno se apegó al principio de su política internacional sobre recibir a los perseguidos políticos de cualquier nación y tendencia política. Pero también tuvo que apegarse a los nuevos lineamientos de la política de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría en que la “seguridad continental” fue el combate al quintacolumnismo y el comunismo,



respectivamente. De tal manera que el recibimiento de los exiliados costarricenses y de otras nacionalidades estuvo condicionado a evitar cualquier actividad que alterara la estabilidad interna y de los países de procedencia. Si bien México permitió a los perseguidos políticos un margen de acción política –conferencias, desplegados y propaganda-, lo cierto es que cuando estas llegaron a convertirse en insurrecciones armadas optó por expulsarlos del territorio.

La Embajada mexicana en Costa Rica trató la mayor parte del tiempo de mantener la política de “no intervención y autodeterminación de los pueblos”, lo cierto es que esa política no impidió que calderonista y picadista solicitaran la intervención o apoyo del gobierno mexicano. Si bien es claro que el embajador Carlos Ojeda guardó una simpatía por Rafael Calderón Guardia y Teodoro Picado, no pudo, por lo menos hasta 1947, tener ninguna injerencia en los sucesos políticos. Su papel fue el de garantizar que México cumpliría su compromiso de no ayudar a ningún grupo opositor que pusiera en riesgo la estabilidad del país centroamericano.

### **Colofón: 1948**

Aquí se apuntan unas primeras líneas, mediante la revisión de una serie de documentos desclasificados por la CIA de 1948, sobre como la Guerra Civil en Costa Rica fue parte de la política de la Guerra Fría impulsada por Estados Unidos para combatir el comunismo, que en realidad tuvo el propósito de mantener gobiernos autoritarios que garantizaran su influencia en América Latina. En ese año en el continente sucedían hechos que conmocionaron a las fuerzas progresistas: el 9 de abril era asesinado el líder colombiano Jorge Eliecer Gaitán, que dio paso al llamado *bogotazo*; Estados Unidos reiteraba la necesidad de endurecer medidas para frenar el comunismo; el 24 de noviembre era derrocado el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt y nace la Organización de Estados Americanos (OEA).



La insurrección iniciada en 1948 en Costa Rica fue una noticia que recorrió rápidamente todo el continente. Los enfrentamientos armados entre las fuerzas de Figueres y las gubernamentales alcanzaron a todo el país. Asesinatos, incendios, saqueos y presos fueron las escenas cotidianas que vivieron los costarricenses, incluso después de que se firmó el Pacto de la Embajada de México el 19 de abril del mismo año.

En ese sentido cabría preguntarse en qué momento el conflicto en Costa Rica cobró gran relevancia para la política norteamericana. Hoy la narrativa histórica sobre el impacto de la Guerra de 1948 en el marco de la Guerra Fría ha sido rescatada por algunos autores desde la posición de Estados Unidos en la política centroamericana; también se analiza desde los opositores de los gobiernos de Calderón y Picado que residían en Estados Unidos. Hay estudios sobre la alianza entre el gobierno de Nicaragua y Teodoro Picado para enfrentar a la Legión del Caribe y sobre la visión de los agentes oficiales del gobierno de Estados Unidos cuando se involucraron en el conflicto interno costarricense.<sup>xxx</sup> Lo que aquí se apunta es que la Guerra Civil de Costa Rica fue parte de la política injerencista norteamericana que con el pretexto de combatir el comunismo mantuvo su presencia, a través de los gobiernos autoritarios que estaban presentes en países de América Latina.

Si bien algunos autores han apuntado el interés y la intervención de la Embajada de Estados Unidos durante el conflicto, lo cierto es que Washington no dejó de dar seguimiento al caso aun en después de firmada la paz en Costa Rica. Por lo que desde inicios de 1948 utilizó medidas extra oficiales para asegurar la lealtad del grupo político triunfador hacia la política norteamericana.<sup>xxxii</sup> Desde ese momento se activó el protocolo de seguridad continental, mediante el uso de la Agencia Central de Investigación para realizar actividades de espionaje en Costa Rica y en todos los países que directa o indirecta estaban involucrados: México, Guatemala,



Nicaragua, Cuba, Venezuela y República Dominicana. Además de considerar las actividades de la United Fruit Company.

Las dos problemáticas centrales que retratan los informes son: los exiliados políticos y, la compra y contrabando de armas. Así también señalado en los diarios mexicanos de circulación nacional y los informes emitidos por la Embajada de México.

A partir del triunfo del Movimiento de Liberación Nacional que encabezó José Figueres junto a la Legión del Caribe fueron los comunistas, liberacionistas y legionarios quienes se convirtieron en los nuevos exiliados políticos. A lo largo de 1948 y 1949 Figueres intentó desvincularse de los miembros de la Legión del Caribe, compuesta en su mayoría por exiliados nicaragüenses, dominicanos y venezolanos que buscaban terminar con los gobiernos autoritarios de sus países de origen.

Lo anterior respondió en gran parte a que la Junta Fundadora de la Segunda República en sus primeros meses de vida quiso mantener, en la medida de sus posibilidades, una armonía con los países de la región, por lo que la presencia de los miembros de la Legión del Caribe puso nerviosos a Otilio Ulate, Anastasio Somoza, Rafael Leónidas Trujillo y Marcos Pérez Jiménez. Si bien la historiografía ha documentado que José Figueres se alejó de la Legión del Caribe, los informes de la CIA señalan que por lo menos hasta el 31 diciembre de 1948 esta relación aún no estaba rota.<sup>xxxiii</sup> La urgencia de terminar con esa alianza también estuvo fundada en las facilidades que la Casa Blanca daba al gobierno provisional de Costa Rica para comprar armas y reparar su equipo militar, así detallado en un informe de la CIA del 19 noviembre de 1948.<sup>xxxiv</sup>

Estos primeros documentos de la CIA que aquí se citan de 1948 fortalece la idea de que la Junta Fundadora de la Segunda República recibió apoyo de Washington



a cambio de combatir el comunismo, que a sus ojos se expresaba en los vanguardistas y los miembros de la Legión del Caribe. Esta idea se puede fortalecer tras un hecho ocurrido en 1949 en Guatemala con la presencia de vanguardistas, a propósito del homenaje a Lyra, y de legionarios que habían llegado tras su salida de Costa Rica. En dicho tiempo fue cuando ambos grupos mantuvieron una reunión.<sup>xxxv</sup> El producto de esa cita fue la formulación de un folleto criticando al gobierno de Figueres por las actitudes en contra de la oposición y con sus antiguos aliados. Para ellos, la presencia del gobierno de Estados Unidos fue un elemento para que el presidente de la Junta decidiera alinarse a los países centroamericanos y caribeños que mantenían un gobierno autoritario.<sup>xxxvi</sup> Esto se demostró, cuando los Legionarios por presión de Nicaragua tuvieron que abandonar “voluntariamente” Costa Rica. Un diario de la capital costarricense publicó una nota al respecto:

El Partido Vanguardia Popular o Comunista, se ha decidido a revelar sus conexiones internacionales, lanzándose violentamente al ataque contra Estados Unidos en la misma forma y hasta con los mismos términos que emplea en estos precisos momentos el Soviet.

Hizo editar en Guatemala, un folleto que está circulando profusamente en Costa Rica sin pie de imprenta, con este título: “Como y por qué cayó la democracia en Costa Rica”. Aunque no lo crean esa democracia la representaban, según el folleto, Calderón y Picado”

El folleto está suscrito por la “Comisión Política de Vanguardia Popular”

Lo curioso es que quien trajo los primeros ejemplares a San José fue Báez Bon, de la Legión del Caribe, que vino no hace muchos días al país, lo que prueba que, en la actualidad, la Legión del Caribe está en relaciones con los comunistas y los calderonistas.

Sobre una posible alianza o acercamiento coyuntural entre vanguardistas y legionarios no se tiene mayor información, pero este folleto puede dar pista de una posible comunicación entre ambos grupos, que inició en la ciudad de Guatemala. Fue en ese país centroamericano en el que gran parte de los



exiliados del continente encontraron refugio al inicio de la Guerra Fría. Los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, fueron poco a poco ganando la animadversión de los gobiernos apoyados por Estados Unidos, pues estas administraciones fueron tildadas de comunistas, lo cual significó un problema para la Casa Blanca, motivo por el que en 1954 decidió terminar violentamente con ese espacio democrático.

En junio de 1949, la Junta de Gobierno mediante una nota de prensa expresó que la salida de los “caribes” –legionarios– se dio por el temor de que la Legión del Caribe invadiera Nicaragua desde suelo costarricense, lo que violaría el Pacto de Washington firmado entre Costa Rica y Nicaragua, en el que se convino:<sup>xxxvii</sup>

II.- Manifestar respetuosamente al Gobierno de Nicaragua que, a la luz de los datos recogidos por el Comité de Información especialmente designado al efecto, ese Gobierno pudo y debió haber tomado oportunamente las medidas adecuadas con el objeto de impedir: a) el desarrollo, en territorio nicaragüense, de actividades destinadas a derrocar el actual régimen de Costa Rica, y b) la salida del territorio nicaragüense de elementos revolucionarios que cruzaron la frontera y se encuentran hoy prisioneros o luchando contra el Gobierno de Costa Rica.

III.- Manifestar respetuosamente al Gobierno de Costa Rica que puede y debe tomar medidas adecuadas para que no existan en su territorio grupos de Nacionales o extranjeros militarmente organizados, con el deliberado propósito de conspirar contra la seguridad de Nicaragua y de otras Repúblicas hermanas y de prepararse a luchar contra sus Gobiernos.

IV.- Solicitar muy atentamente a ambos Gobiernos que por todos los medios a su alcance observen lealmente los principios y normas de no intervención y solidaridad contenidos en los diversos instrumentos interamericanos suscritos por ellos.

VI.- Recomendar a todos los Gobiernos de América que colaboren activamente al mejor cumplimiento de los principios en que se inspira esta Resolución.<sup>xxxviii</sup>



La prensa costarricense fortalece la idea de que los legionarios salieron del país no necesariamente por una decisión personal de Figueres, sino que la Junta, el presidente electo Otilio Ulate y el gobierno de Nicaragua fueron los principales promotores de esta medida. Lo cierto, es que Figueres como líder del grupo vencedor de la guerra del 48 y miembro de la Junta Fundadora de la Segunda República, no impidió o protestó sobre la intermediación del organismo de reciente creación, el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, para la firma de dicho Pacto.<sup>xxxix</sup> Esto desde luego fue considerado por los legionarios como una traición.<sup>xl</sup>

Esta primera valoración que he realizado sobre los documentos confidenciales de la CIA de 1948 y contrastando otras fuentes, se puede decir que hasta el 31 de diciembre de 1948 se documentó y comprobó que José Figueres mantenía su apoyo a los miembros de la Legión del Caribe. Además, podría agregar la idea de que Washington quiso asegurar mediante su agencia de espionaje (CIA) que Costa Rica seguiría por el “sendero del bien” en la medida que alejara de los “comunistas”, lo que le ganaría la simpatía y apoyo de la Casa Blanca. Además, según se lee en los documentos, Washington consideraba fundamental comprobar la lealtad de José Figueres a la causa de la defensa continental, pues en 1953 se convirtió en el mandatario de esa nación centroamericana.

Aún falta mucho para delinear como la Guerra Civil de 1948 fue parte de la política de la Guerra Fría, pues se suman fuentes que pueden coadyuvar a desentrañar este complejo juego político. Por lo que, en un trabajo posterior realizaré un trabajo bajo esta perspectiva, en que los informes de la CIA, principalmente, serán la guía para mirar desde otro ángulo este suceso que marco la historia del siglo XX en Costa Rica.



<sup>i</sup> Producción Canal Universitario. Universidad de Costa Rica, Alarcón Ana (guión y realización) y Barahona Macarena, (Producción, investigación y guión) (2000).

<sup>ii</sup> Esta conferencia es parte de la investigación que he realizado durante varios años, por lo que este texto cuenta con elementos antes publicados, pero en esta ocasión se agregan nuevas fuentes que permiten analizar la incidencia de las acciones de José Figueres y de la Guerra Civil en México; así como su inscripción dentro de la Guerra Fría.

<sup>iii</sup> Paralelamente, conformado como respuesta a la Conferencia Panamericana y con la finalidad de protestar contra el intervencionismo estadounidense en varias naciones de América, se estaba organizando un Congreso Latinoamericano de Estudiantes financiado por el gobierno peronista. El Congreso Estudiantil fue ideado y promovido por un estudiante de leyes cubano llamado Fidel Castro, que convocaba estudiantes de varios países latinoamericanos, entre los que se encontraban Panamá, Costa Rica, México, Venezuela y Cuba. Entre los estudiantes se encontraba el mismo Fidel Castro quien había llegado a Bogotá hacia el 31 de marzo y logró entrevistarse con el líder liberal Eleazar Gaitán. Véase el estudio de Cuéllar de la Vega, Paula. (2018), *Todo el nueve. Crónicas completas y archivos secretos del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán. 70 años del 9 de abril 1948*, Bogotá: Cuéllar editores.

<sup>iv</sup> El contenido de los documentos desclasificados por la CIA cuentan con grandes partes en que se censura la información desclasificados, por lo que contamos con una visión sesgada sobre los acontecimientos aquí tratados. Sin embargo aun con estas limitantes el historiador tiene la obligación de considerar estas evidencias para construir la historia de nuestras naciones.

<sup>v</sup> Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SER), exp. 23-30-15.

<sup>vi</sup> Herrera González, Patricio Bernardo (2013) *A favor de una patria para los trabajadores. La Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, 1938-1953*, (Tesis de doctorado en Historia). El Colegio de Michoacán, México.

<sup>vii</sup> AHGE-SRE, exp. III-2481-12.

<sup>viii</sup> AHGE-SRE, exp. 23-30-15.

<sup>ix</sup> Véase Moreno Rodríguez, Laura Beatriz (2015). *Exilio nicaragüense en México (1937-1947)*, México: UNAM- CIALC, (Colección Exilio iberoamericano), núm. 4.

<sup>x</sup> AHGE-SRE, exp. 23-40-50.

<sup>xi</sup> *Ibid.*

<sup>xii</sup> Archivo General de la Nación, sección, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales ( en adelante AGN, DIPS), caja. 89, exp. 13, fs. 341-342.

<sup>xiii</sup> *Ibid.*

<sup>xiv</sup> AHGE-SRE, exp. 23-40-50

<sup>xv</sup> *Ibid.*



<sup>xvi</sup> AHGE-SRE, exp. III-451-2.

<sup>xvii</sup> *Ibid.*

<sup>xviii</sup> Argüello, Rosendo (1955). *Quiénes y cómo nos traicionaron*, Costa Rica: Editorial San José de Costa Rica, p. 12.

<sup>xix</sup> *Ibid.*

<sup>xx</sup> AHGE-SRE, exp. III-824-4, Informe de la Embajada mexicana en San José de Costa Rica, 5 de abril 1946.

<sup>xxi</sup> La política de enfrentamiento entre ambos bandos surgió de su propia situación. La URSS, consciente de lo precario e inseguro de su posición, se enfrentaba a la potencia mundial de los Estados Unidos, conscientes de lo precario e inseguro de la situación en Europa central y occidental, y del incierto futuro de gran parte de Asia. El enfrentamiento es probable que se hubiese producido aun sin ideología de por medio. Véase en Hobsbawm, Eric (1995). *Historia del siglo XX*, Barcelona: Crítica, p. 237.

<sup>xxii</sup> Lewis Gaddis, John (1989). *Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría (1941-1947)*, Argentina: Grupo editor latinoamericano/ Colección Estudios Internacionales, p. 17.

<sup>xxiii</sup> Los cuarenta y cinco años transcurridos desde la explosión de las bombas atómicas hasta la caída de la URSS no constituyen un período de la historia universal homogéneo y único. Sin embargo, la historia del periodo en su conjunto siguió un patrón único marcado por la peculiar situación internacional que lo dominó hasta la caída de la URSS: el enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas de la segunda guerra mundial, la denominada <<guerra fría>>. Véase en Eric Hobsbawm, *Historia ..... op. cit.*, p. 230.

<sup>xxiv</sup> AHGE-SRE, exp. III-824-4, Cipriano Güell, “El Partido Social Demócrata apoya la política de EE.UU e Inglaterra contra el comunismo”, 14 de mayo 1946, p. 3.

<sup>xxv</sup> AHGE-SRE, exp. III-824-4, “El Partido Social Demócrata apoya la política de Estados Unidos e Inglaterra contra el comunismo”, en *Diario de Costa Rica*, 14 mayo 1946.

<sup>xxvi</sup> AHGE-SRE, exp. III-824-4, Informe sobre las declaraciones políticas del señor presidente de la república, 6 junio 1946.

<sup>xxvii</sup> AHGE-SRE, exp. III-824-4, Informes sobre el viaje del señor embajador de los Estados Unidos, 19 junio 1946.

<sup>xxviii</sup> AHGE-SRE, exp. III-824-4, Informe de la embajada mexicana en san José Costa Rica, 26 junio 1946.

<sup>xxix</sup> Investigación sobre la huelga bananera de 1934 que inician seis líderes obreros en Limón. Demuestra que José Figueres con su quiere evitar la “expansión comunista”. Tras el triunfo militar de 1948 se evidencia la represión sufrida por los llamados “caldero-comunistas”. Véase Jara, E y Jara, A (producción y dirección) (2014). *El codo del diablo*, San José de Costa Rica.

<sup>xxx</sup> AGN, DGIPS, caja. 784, exp. 9, f. 10.



<sup>xxxi</sup> Véase en Díaz Arias, D. (2014). La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica, *OPSIS, Catalao –GO* (pp.18-37). Brasil: Universidade Federal de Goiás.

<sup>xxxii</sup> Se han consultado informes de la CIA de 1948 y 1949 sobre el caso de Costa Rica, mismos que se ocuparán en un posterior trabajo aunado a otras fuentes que permitan hacer una valoración más amplia sobre este caso en el marco de la Guerra Fría.

<sup>xxxiii</sup> Central Intelligence Agency, número de documento (CIA-RDP82-00457R002200370010-0: Estado de los revolucionarios nicaragüenses en Costa Rica), 31 diciembre 1948.

<sup>xxxiv</sup> Central Intelligence Agency, número de documento, (CIA-RDP82-00457R002100020002-8: Compra gubernamental de aeronaves: Costa Rica), 19 noviembre 1948.

<sup>xxxv</sup> En junio de 1949 los legionarios, –como base en Guatemala y México como escala– organizaron la expedición de Luperón a República Dominicana.

<sup>xxxvi</sup> Folleto: “Cómo y por qué cayó la democracia en Costa Rica”, suscrito por la Comisión Política de Vanguardia Popular, 20 mayo 1949, AHGESRE, exp. III- 1124-2.

<sup>xxxvii</sup> El 21 de febrero de 1949 se firmó un Pacto de Amistad que comprometía a los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica, en el que ambos países se comprometían a mantener entre ellos la más estrecha amistad y de fortalecer los vínculos fraternales que los caracterizaba históricamente en sus relaciones; y teniendo además en consideración el ofrecimiento que le hizo el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, actuando como Órgano Provisional de Consulta de sus gestiones para lograr ese propósito.

<sup>xxxviii</sup> Pacto de amistad entre los gobiernos de las repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, aprobado el 21 de Febrero de 1949. En línea: [http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/b92aaea87dac762406257265005d21f7/c5162b13b0059eb306257441004fd998?OpenDocument].

<sup>xxxix</sup> La Organización de los Estados Americanos (OEA) es una organización internacional panamericanista de ámbito regional y continental creada el 30 de abril de 1948, con el objetivo de ser un foro político para la toma de decisiones, el diálogo multilateral y la integración de América. Las Conferencias Internacionales Americanas se reunieron a intervalos variados hasta que, en 1970, fueron reemplazadas por los períodos de sesiones de la Asamblea General de la OEA, luego de que entrara en vigencia el Protocolo de Reformas a la Carta de la Organización de los Estados Americanos, adoptado en Buenos Aires.

<sup>xl</sup> Argüello, Rosendo (1955). *Quiénes y cómo nos traicionaron*, Costa Rica: ed. San José de Costa Rica.



---

## Referencias

### Archivos

Archivo General de la Nación, México

Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México

Archivo Central Intelligence Agency, Estados Unidos

### Bibliografía

Argüello, Rosendo (1955). *Quiénes y cómo nos traicionaron*, Costa Rica: Editorial San José de Costa Rica, p. 12.

Díaz Arias, David. (2014). La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica, *OP SIS, Catalao –GO* (pp.18-37). Brasil: Universidade Federal de Goiás.

Herrera González, Patricio Bernardo (2013) *A favor de una patria para los trabajadores. La Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, 1938-1953*, (Tesis de doctorado en Historia). El Colegio de Michoacán, México.

Hobsbawm, Eric (1995). *Historia del siglo XX*, Barcelona: Crítica.



Lewis Gaddis, John (1989). *Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría (1941-1947)*, Argentina: Grupo editor latinoamericano/ Colección Estudios Internacionales, p. 17.

Moreno Rodríguez, Laura Beatriz (2015). *Exilio nicaragüense en México (1937-1947)*, México: UNAM- CIALC, (Colección Exilio iberoamericano), núm. 4.

Pacto de amistad entre los gobiernos de las repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, aprobado el 21 de Febrero de 1949. En línea: [http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/b92aaea87dac762406257265005d21f7/c5162b13b0059eb306257441004fd998?OpenDocument].

### Documentos visuales

Jara, E y Jara, A (producción y dirección) (2014). *El codo del diablo*, San José de Costa Rica.

Producción Canal Universitario. Universidad de Costa Rica, Alarcón Ana (guión y realización) y Barahona Macarena, (Producción, investigación y guión) (2000)

